

## POR CULPA DE LAS FOTOGRAFÍAS QUE COMPRÉ EL DOMINGO

Mi casa  
está llena de fantasmas.

Van, vienen,  
se pasean  
por entre las cosas.

Son callados y sutiles,  
aunque a veces  
me susurran sus historias.

Se desdoblan  
desde las fotografías viejas,  
esas que me encuentro  
en los mercados de domingo  
y compro irremediabilmente.

No vaya a ser  
que se queden olvidadas en la calle  
y una ráfaga de viento  
las arrastre y desperdigue  
y acaben todas rotas y humilladas  
bajo las grises suelas  
de los transeúntes.

Me las llevo,  
las acojo  
-como quien acoge  
a un animalito sin destino-.

Las ordeno,  
las trato con respeto  
y entonces,  
sólo entonces,  
puedo verlos,

emergiendo del papel  
en blanco y negro,  
observando mis objetos con sorpresa,  
conociéndose entre ellos,  
encendiendo alguna luz  
-porque hace frío y está oscuro-  
esperando tristemente  
a que mi oído alcance  
sus historias.